1. LA VOCACIÓN

Hoy puede ser confuso hablar de la vocación, pues se ha trasladado su uso a la vida ordinaria de los gustos, intereses y de la profesión personal. Pero también su utiliza porque el hombre encuentra en esta palabra algo trascendente. La vocación da sentido a la vida y por esta razón es importante mantener una actitud de búsqueda.

Lo que no es y sus peligros…

Hay quienes conciben la vocación con el camino a elegir para desarrollar al máximo sus capacidades y aptitudes personales. Es concebida sólo como autorrealización. Se reduce a una opción profesional u ocupacional. Desde este punto de vista estamos reduciendo la vocación a una visión inmanente, egoísta que sólo considera las aptitudes personales o gustos como factor determinante. Y nos lleva a la pregunta ¿si no puedo ejercer, o llego a una edad que no ejerza, ya no tengo vocación?

Algunos pueden elevar un poco su concepto de vocación, considerando su opción vocacional por la cuestión de generosidad. Sería el altruismo lo que lleva a las personas a decidir su vida en el servicio al prójimo. Siempre se puede ejercer la solidaridad. Así la pregunta base es ¿qué me conmueve? Así viendo hacia fuera corres menos peligro que enfrascarte en ti mismo. Sin embargo que puede llevar a un “santo orgullo” que puede llegar a ser enfermizo, y que algunos consideran a estas personas como enfermizas, solitarias o tristes. Cimentar la propia vocación en la generosidad es arriesgado porque habitualmente las personas flaqueamos en nuestros buenos propósitos o llegamos a cansarnos. ¿La vocación es sólo para personas de buen corazón, dispuestas y generosas?

También se utiliza el vocablo “vocación” para referirse a las diversas formas de vida. Así, habrás oído hablar de la vocación al matrimonio, al celibato, a la maternidad… Este sentido de la palabra tiene la ventaja de que le da una mayor profundidad. La vocación se comprende como una realidad viva, que engloba todo lo que la persona es y compromete su vida. El punto central de la vocación sería así la opción por un modo de vivir que tiene rasgos de definitividad. Hay personas que piensan que la sustancia, la base, lo importante de la vocación son las formas de vida. Desde este punto de vista, lo central en el sacerdocio sería el celibato; en la vida de los laicos, el matrimonio.

Las *formas de vida* son causes por los cuales una persona vive su vocación. Son parte de la vocación pero no la definen. Por ejemplo, un sacerdote vive el celibato no por el celibato mismo, sino para significar algo más. Ese algo más es la vocación. La forma de vida es sólo un medio. Se pueden distinguir las vocaciones de las formas de vida señalando las vocaciones sólo si se comprenden desde la fe cristiana, y las formas de vida también existen entre los no cristianos.

Cuando se identifica la vocación con las formas de vida, el punto de discernimiento más importante está en esa intuición vital que me lleva a inclinarme

por una de ellas. Por ejemplo, cuando descubro que con tal persona podría vivir una relación de pareja perdurable en el matrimonio. O cuando llego a la conclusión de que prefiero permanecer soltero para dedicarme a algún fin que considero importante.

El caso límite o inconveniente de esta identificación vocación-forma de vida aparece cuando, repentinamente le cambia a una persona su forma de vida. Si un hombre casado ha entendido todo lo que él es en función de la esposa y de su matrimonio, y de repente muere su esposa, puede perder el sentido de su vida. Hay que reconocer que su vocación va más allá de la relación matrimonial y que incluso debe interpretar la viudez como parte de la misma vocación. Una mujer puede pensar que Dios la llama a ser madre, pero si resulta estéril, parecería que se ha frustrado su vocación. Necesita interpretar la vocación desde un punto de vista más amplio que esa forma de vida que llamamos maternidad.

Y por último, hay personas que identifican la vocación con algo sagrado o de privilegio, que se siente ellos mismo excluidos de ser llamados, y otros que se creen más que los demás por su vocación. Las vocaciones no son sólo el sacerdocio y la vida consagrada, las vocaciones también son las laicales, y todas provienen de Dios, todas son sagradas en este sentido.

Y ahora lo que si es…
La vocación es un acontecimiento misterioso en el cual el hombre, dialogando con Dios, adquiere conciencia de una misión situada históricamente y se compromete en una respuesta concreta.

Expliquemos…
ACONTECIMIENTO. La vocación es algo que ocurre en la vida misma, es algo nuevo y que surge de las circunstancias. Se va descubriendo en el andar de la vida.

MISTERIOSO. No significa algo oscuro u oculto, sino que se comprende sólo desde la conciencia de la presencia de Dios. El misterio de la vocación ilumina la vida del hombre, da claridad y seguridad para obrar, da sentido a la vida.

EL HOMBRE COMO ACTOR. Aunque Dios es quien llama, el hombre tiene en esta relación el lugar de alguien que actúa responsablemente. Dios toma en serio la libertad del hombre y su capacidad de autodeterminación.

DIALOGANDO CON DIOS. La vocación es un diálogo, el hombre escucha la voluntad de Dios en la oración, en las situaciones, los acontecimientos, las necesidades, incluso las inclinaciones y las aptitudes.

ADQUIERE CONCIENCIA. Aunque Dios llama a todo hombre, el hombre se da cuenta de su vocación y debe dar correspondencia por medio de la disponibilidad y la acción.

DE UNA MISIÓN. La vocación no es un simple privilegio sino que tiene por destinatario al pueblo de Dios. Solamente quien valora y ama al pueblo en medio del cual vive, puede comprender la densidad de la llamada de Dios.

SITUADA HISTÓRICAMENTE. La conciencia del llamado de Dios hace que la persona se comprenda a sí misma puesta para colaborar en el desarrollo y el progreso de los pueblos. La vida del cristiano adquiere su verdadero sentido en la comunidad humana y cristiana. Estamos llamados a ser levadura del mundo.

SE COMPROMETE EN UNA RESPUESTA CONCRETA. Entender que la vocación es algo de Dios y el hombre, nos hace entender que la acción es una correspondencia amorosa a Dios.

En el tema de la vocación no se puede pretender tener una seguridad absoluta. La vocación comporta siempre un componente de aventura, de riesgo. Siempre será como lanzarse al agua sin estar seguro de su profundidad. No ofrece muchas seguridades. En cada momento de la vida, incluso en la vejez, la vocación comporta un riesgo, un constante fiarse de Dios que llama, un afrontar los retos que se presencia y su amor plantean y que la historia exigencia. Se parece a un enamoramiento, en el cual todas las cosas son interpeladas desde el amor y todas se relativizan porque la persona amada se comprende como la referencia esencial. Para quien adquiere conciencia del llamado de Dios, Dios y los signos de su presencia serán siempre su única seguridad, lo demás pierde solidez.

Basado en A.A.V.V.*, Curso básico de pastoral vocacional, Sacerdotes Operarios* Diocesanos, Ed. Servicios de Animación Vocacional SOL, México 2007.